



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

EL-TADCH AL-HEDIA.

(LA CORONA REGALADA.)

LEYENDA AFRICANA MARAVILLOSA

ESCRITA EN ARABE EN TIEMPOS ANTIGUOS

POR

EL-HADCHI SI-ABD-ER-RAHMAN MUCADES AL-MECIL BEN ABD-ALAH
EL-KADIM AL NEZSRANI EL-ANDALEUCI;

Y AHORA TRABAJOSAMENTE PUESTA EN ROMANCE

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

EL-SAHIH ABD-EL MALEK RAZSIEL BEN EL-QUEID AL-MAHJUB.

DE LA TRIBU DE LOS ULÉD-MUMNINE EN EL-ARÁDHI

AL-MOHGREB.

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est.

A-1

Tabl.

1

N.º

31

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE A. GOMEZ FUENTENEYRO,
Bordadores, 10.

EL TÂDCH AL-HËDIA.



JUNTA DE ANDALUCIA



P. C. ...ntal de la Alhambra y Generalife
CON ...A DE CULTURA

EL-TÂDCH AL-HËDIA.

(LA CORONA REGALADA.)

LEYENDA AFRICANA MARAVILLOSA

ESCRITA EN ÁRABE EN TIEMPOS ANTIGUOS

POR

EL-HÂDCHI SI-ABD-ER-RAHMAN MUCADES AL-MECIL BEN ABD-ALAH
EL-KADIM AL NEZSRANÍ EL-ANDALEUCI;

Y AHORA TRABAJOSAMENTE PUESTA EN ROMANCE

POR

EL-SAHÍH ABD-EL MALEK RAZSIEL BEN EL-QUEID AL-MAHJUB, y Generalife

DE LA TRIBU DE LOS ULED-MUMNINE, EN EL-ARÁDHI
AL-MOHGREB.

JUNTA DE ANDALUCIA

Donativo del Sr. Cónde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhambra. 1909

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEbro

Bordadores, 10.

PRÓLOGO.

En manos de cierto curioso cayó hace tiempo, entre varios legajos de papeles viejísimos, un estropeado códice arábigo, escrito con tintas de varios colores, lleno de signos y figuras extrañas, cabalísticas al parecer.

Dábale interés el saberse procedia de la librería del Príncipe de Marruecos, Muley Sidan, apresada por los españoles á principios del siglo XVII, y que se lo reservó uno de los marineros de la escuadra apresadora, que entendia la escritura árabe por haber estado cautivo largos años, cuando se mandó que toda aquella rica coleccion ingresase en la biblioteca del Real Monasterio del Escorial, el cual lo legó á sus herederos como cosa muy apreciable.

Aguijoneado por esos antecedentes su actual dueño, buscaba quien entendiera lo que contenia, cuando la suerte le deparó relacionarse con el erudito moro Abd-el-Malék Bazziel, venido á Madrid con gran partida de dátiles y babuchas, cuyo producto en venta quiere dedicar á los gastos de su naturalizacion como español de cuarta clase, para fundar despues una mezquita y escuela, que desean ansiosamente muchos de sus correligionarios que aún subsisten entre nosotros, aunque pasaban hasta ahora por cristianos; y tambien para que sirva á los descendientes de los expulsados, pues que en gran número se pro-

ponen regresar á la patria de sus abuelos, provistos de los títulos de propiedades que reclamarán se les devuelvan, y decididos á que pronto recobre el país la ilustracion que tuvo en el reinado de Abderraman III.

Los elogios que hizo al enterarse del código, la confianza que inspiró su saber y las muestras que dió de hallarse familiarizado en el español, decidieron al propietario á entregárselo para que hiciera la version castellana; mas por desgracia, negocios de familia y la terrible sublevacion ocurrida últimamente en Africa, le han obligado á ausentarse sin concluir la, prometiendo traerá su continuacion á su regreso, ó que la enviará si lo dilatase demasiado.

En la imposibilidad, por esta causa, de dar á la imprenta de una vez toda la obrita, ha parecido conveniente no dilatar la publicacion de su primera parte, que es la terminada, creyendo lo agradecerán los aficionados á historias estupendas y á sucesos extraordinarios.

Preséntase, pues, tal y cual ha sido hecha la traduccion, sin responder de la exactitud, ni mucho ménos de su mérito literario; pero sí cumple prevenir al público con algunas advertencias que dejó encargadas el expresado sujeto para el caso de imprimirse su trabajo.

Dice que tuvo que luchar con grandes dificultades por estar el código borroso en diferentes sitios; por estar escrito con caractéres vulgares mohgrebinos; por usarse en él infinitas palabras, idiotismos y locuciones antiguas y corrompidas;

y por contener otras muchas de los dialectos bereberes ó kabilas, y no pocas aljamiadas.

Que por esa razon, para hacerse bien inteligible conservando la índole especial de la Lengua, ha procurado dar el sentido, más que el traslado literal: que son, sin embargo, ligeras y razonables las alteraciones que hizo; y que si deja sin traducir algunos nombres propios, y frases, para evitar graves errores en las dudas que se le ofrecian, promete subsanarlo en su dia dando una clave explicativa que servirá además para ilustrar diversas citas y pasajes del texto.

Que en la trascripcion de los términos, procuró acercarse á la pronunciacion española, segun lo que en otros traductores tiene observado; pero siendo imposible representar con nuestro alfabeto sonidos que no conoce el idioma, y variando mucho el de las vocales, aun entre los mismos que hablan el árabe, teme no haber acertado siempre á escribirlos de la mejor manera. Y que para evitar algo la monotonía en la lectura, y por haberlo visto así en acreditados escritores; usa indistintamente del artículo como el ó al; y lo mismo hace respecto á la palabras Dios ó Aláh, Rey ó Sultan, etc. etc.

Lleven, pues, estas prevenciones por delante los que tropiecen con vocablos difíciles ó nombres raros, y no se cansen tampoco de las frecuentes máximas, sentencias y versículos del Korán ó de sus comentaristas; porque tal es el estilo místico de costumbre entre los musulmañes, y porque en su sentido de aplicacion va envuelta

provechosa moral, aun para los que no profesamos la ley de Mahoma.

Conviene, por último, añadir, que, interrogado para que diese noticias sobre el autor y la época en que escribió, dijo que ninguna podía agregar en conciencia á las pocas que él mismo facilita al empezar la Leyenda; suponiendo por eso verdadera su indicacion de ser persona oscura é ignorada, á ménos que; tal vez por desconfianza en sus letras, juzgara prudente disfrazar los nombres con que era conocido. Sin embargo, teniendo en cuenta que algunos antiguos se valieron de este recurso en obras en que, por razones particulares, eludieron exhibirse, aventura, como vaga sospecha solamente, que podría atribuirse esta á Mohâmet Ben Abd-Alâh al-Dchelil el-Kasri, natural de Tenes en Berberia, sabio escritor del siglo noveno de la Hegira, que es fama sabia de memoria todo el Korán, y dejó varias muy notables; entre ellas una historia de la dinastía de los Beniziane del reino de Tlemesen, que tituló El Collar de perlas y de oro vírgen, dividida en cinco libros, y cada libro en sus correspondientes capítulos.

Cuestion delicada es esta, en que no creemos se debe entrar, ni vale la pena de detenerse, dejando al tiempo y á las investigaciones de los competentes el dilucidarla: bástenos y aceptemos lo que dice, honrando su veracidad aunque sea moro; ó respetemos su discreta reserva si se valió de alguna lícita ficcion.

RAS AL-KITÁB.

(CABEZA DEL LIBRO.)

— *Bismiláh er-Rhámán er-Rahím!*

(¡En el nombre de Dios clemente y misericordioso!) C. Monumental de la Alhambra y Generalife

— ¡Que el Señor exalte tu fe, y nos acoja en su gracia!

— ¡Interceda por nosotros el profeta, y valgámonos de su palabra inspirada y de su ejemplo!

— ¡Oh Mohâmet, Profeta y protector nuestro, la bendición de Aláh sea sobre tí! ¡El perfume de la doctrina que nos dejaste embalsama la atmósfera y nos proporciona una respiracion de delicias celestiales!

— ¡Por tu conducto recibimos las máxi-

mas de la virtud, que son el mejor collar de ricas perlas de que puede adornarse la sabiduría!

— Desprecio á los ignorantes y maldición á los incrédulos!

— ¡Dame, oh Aláh, una chispa de sublime inteligencia para confundirlos, y permite que imitando á tu elegido, sirva este libro á iluminarles en la oscuridad y á que vean el verdadero camino; ó que al ménos evite á otros extraviarse y caer en el abismo insondable de las maldades, abierto siempre para el orgullo y la ambicion!

— ¡Dirígenos, Señor, por el sendero de la rectitud!

— ¡No hay veneno tan córrosivo como la ambicion!

— ¡Pueda por tu bondad infinita verse libre de su maléfico influjo este tu humilde siervo, y tambien todos los suyos; y haz que los ejemplos de tu terrible justicia contengan la soberbia y las temerarias aspiraciones de los que, con harta frecuencia, perturban los pueblos del Islam: que perciban en el castigo de otros la lec-

cion eterna que aguarda á los que buscan dichas y engrandecimientos apartándose de tu vereda: que no se dejen seducir de las pérfidas asechanzas de Cheitán, que les crea ilusiones fascinadoras; y que resistan la tentacion de sus espíritus malignos, que les halagan con adquirir riquezas y poderío, ó les desvanecen con ensueños de fama para que se tengan por predestinados á transformar y á regenerar los hombres!

— ¡*La Ilâh-Alâh Mohâmet razsul Alâh!*

(¡No hay más Dios que Dios, y Mahômet es el profeta de Dios!)

— ¡Seguid, creyentes, la palabra de Dios que su mensajero el ángel Gabriel transmitió al Profeta!

— ¡Sed cual la roca que se aguanta firme é inmóvil, aunque azotada de continuo por embravecidas olas, y temed la visita de *Al-Malek el-Azrail!* (el ángel exterminador).

— ¡Observad los preceptos del Tenzil (el Korán, como libro descendido del cielo): en él se contienen toda clase de parábolas para instruccion de los hombres!

—¡Sírvaos en la vida aquella sentencia profunda que nos legó ¡loado sea Dios! uno de los más santos intérpretes de la divina palabra y el que mejor supo explicarla para que se mantuvieran fieles las tribus de las montañas, ¡*Muganabát eb-Badáh!!* (guardáos de las innovaciones).

—¡Alabado sea Aláh, señor del *Alemin!*

—Tribútale homenaje en recogida devocion, su ínfima criatura y esclavo de sus faltas, El Hâdchi Si-Abd er-Râman Mucades al-Mecil Ben Abd-Aláh el-Kadim al-Nezsrani el-Andaleuci, por haberle sugerido escribir esta relacion verdadera y útil para aquellos que no sean insensibles á la fe; ¡El les ayude!: ¡que por su gracia le haya misericordia para el dia de la retribucion, así como á su padre y su madre y á todos los buenos Muslimes vivos y muertos!

Disculpe el lector, si es sábio, lo que no le agradare en este libro de un hombre oscuro é ignorado entre los doctos, siendo indulgente por el propósito que le guia:—*el grande no dirige y el pequeño se ex-*

travia, —dijo *Si-Muhâmet Ben-Iussef*; y el poeta *El-Medchenum* cantó, — todos aspiran á ganar el corazon de *Leila*, sin que *Leila* conceda á ninguno legítimas esperanzas.

Al que no se creyere erudito, que se pare un poco en la censura; pues segun deja asentado *Brahm Bu-Fald*, — el que juzgue de lo que no entiende, por precision juzgará mal.

— ¡Dios solo es Dios: no hay otro Dios que Él, el eterno, el inmutable, el grande, el generoso !!

— ¡Sosténganos en la via sagrada, y sentencie, como el mejor y supremo juez, en el postrero dia, nuestros hechos é intenciones!

Aquí comienza *El Tâdch al-Hédia*, (La corona regalada) y el *Talisman* prodigioso de destinos providenciales: ramillete de flores esplendorosas escogidas en el pensil de las tradiciones, y canastillo de frutas emponzoñadas del árbol del *Zakum*. Con la pasmosa historia de algunos principes y de otros personajes, así como de los maravillosos acontecimientos ocurridos en *El-Beléd al-Guenines* durante unos años de la *Hegira* de

que no hay noticia cierta; pero que importa poco averiguarlo, porque lo mismo que tuvieron lugar en lejanas fechas, podrian volver á suceder en tiempos venideros.

— ¡Gloria á Aláh, el altísimo, el inmenso!

— ¡Ni el sopor ni el sueño le vencen jamás: todo lo que hay en los cielos y en la tierra le pertenece: nada pasa sin su consentimiento: conoce lo que hay aparente y oculto: solo alcanza la ciencia de los hombres á lo que él ha querido enseñarles: su trono se extiende sobre el globo y el firmamento, y ningun trabajo le cuesta guardarlos !!

EL-BELÉD AL-GUENINES.

El extenso pedazo de tierra conocido por El-Beled al-Guenines, se halla en una extremidad occidental del Africa, á la que se junta por grande cordillera de montañas.

Rodéale el mar por todo lo demás de su circúito; le cruzan muchas otras cadenas de montes, en que nacen diversos rios y arroyos; y lo pueblan numerosas tribus procedentes de las razas primitivas ó de las que sucesivamente le invadieron y dominaron.

Sufrió por eso empeñadas guerras; y de la mezcla de tan distintas gentes, de los estragos de las conquistas y de cier-

ta condicion que adquieren cuantos beben sus aguas ó se alimentan de los sabrosos productos de aquel terreno, áspero en general, domina en sus naturales como en todas las especies animales que se crian en los llanos, en los valles, en las vertientes de los cerros y en las empinadas rocas de las cumbres, desde la hormiga al oso y desde el mosquito á la águila, una rusticidad y fiereza que los distingue de los demás africanos. Pero léjos de reputarse mala esta cualidad, es la más apreciable que se les reconoce y que nadie les niega; pues se les concedió por el Todopoderoso, compadecido de los sufrimientos de sus progenitores, para que pudieran defender siempre la independencia y acometer por el mundo grandes empresas.

No son por lo comun gallardos ni de alta estatura los hombres; pero sí de vigorosa musculatura, de espesa barba, sóbrios, duros, ligeros é incansables para las fatigas; al paso que las mujeres, ¡ bendito sea Aláh! celebradas con razon como el más bello ornamento de esa tierra, reu-

nen á la perfeccion de formas y á la gracia del rostro, una mirada tan amorosa, un timbre de voz tan simpático y una dulzura de carácter tan angelical en el cariño de esposas y de madres, cuando no las exalta por los celos el fuego de pasión ardiente, que se hace imposible resistirlas y no caer bajo la influencia de su poderosa seducción. Al contemplar las suaves curvas de sus hombros y garganta, sus contorneados brazos y brevísimos pies, el óvalo perfecto de la cara, sus largos lustrosos cabellos negros ó rubios que adornan de rosas y claveles; y sobre todo, al sufrir el hechizo de sus rasgados ojos de gacelas, oscuros como la noche ó azules y radiantes como el cielo, concíbese idea cabal de las hermosas siempre virginales hurís que nos promete el Korán en los deliciosos jardines del Eden.

Incesante Cheitan (el demonio), ¡maldígalé Aláh! en perder al linaje humano, supo introducir en el país, para contrarrestar los favores del Altísimo, el gérmen de dos perniciosas enfermedades

del espíritu; la envidia y la discordia, que atrajeron continuas inquietudes y perturbaciones; retardaron se consolidá-
 ra su independencía, é impidieron se reuniesen de conformidad todas sus comarcas. Hubo; sin embargo, períodos de tiempo, despues de arrojados del suelo los más temibles dominadores, en que la cordura y el teson de varios sultanes contuvo los estragos del crónico contagio, refrenó las pasiones que desarrolla, y distrajo hábilmente los instintos turbulentos de la gente, para fundar la paz y utilizarlos en extender por lejanas naciones bárbaras la doctrina del Nebí glorificado (el profeta); enseñándolas á conocer el Forkan.

La época de ventura hizo altivos á los hombres para con los demás pueblos; pero una vez que lograban someterlos, mirábanles como hermanos; se enlazaban y confundían con ellos, dábantes su idioma, sus costumbres y su culto.

Quando les gobernaba algún Sultán de menor edad, de condición débil, ó de

bondad excesiva, al punto aparecian de nuevo con violento empuje las agitacione*s* interiores: destrozábanse unos á otros queriendo todos subir á los primeros puestos para ganar honores y riquezas; todos condenando á los que veian encima y halagando con mentidas ofertas á los de abajo, para luego esquilmarlos y oprimirlos más; cayendo á su turno, encaramándose otros, aniquilando entre todos la tierra, y ahuyentando el sosiego público, que es el mayor bien que en ella es dado disfrutar á los mortales.

¡ Dios les tenga compasion y se apiade, llamándoles al arrepentimiento; ó permita, si no corrigen las malas pasiones por que se dejan avasallar, que les visite y haga desaparecer el ángel exterminador, quitando del Africa tan detestable ejemplo; y que otros más cuerdos Muslimes les sustituyan en el-Beled al-Guenines, para que, en vez del tumulto y gritería, del latrocinio y escenas sangrientas á que se entregan, puedan verse sus campos cubiertos de abundantísi-

mas mieses y brillantes flores; que solo se oigan los cánticos de paz y de amor en los aduares, y que todos acúdan presurosos cuando la voz de los muezines llame á los fieles á la oracion desde los altos alminares!

— ¡Dios es grande y misericordioso; aguardemos con paciencia y fe sus decretos divinos!



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

EL-HEURZS.

(EL TALISMAN.)

Los principales guerreros de una de las antiguas razas que se hicieron dueñas del Beled al-Guenines, fundiéndose con los naturales y echando de él á otros opresores, alzaron por Sultan para que les mandase y gobernára, al más noble y distinguido entre ellos, llamado Adal-Vulf, poniéndole en la cabeza una sólida corona de oro, distintivo de esa gerarquía desde remotos tiempos de la gentilidad, que debería ser transmitida á cuantos le sucediesen en el mismo alto honor. Agradeciendo el homenaje, se propuso corresponder á la mision que le en-

comendaron de regir los pueblos y legar la diadema enriquecida; verificándolo así en los pocos años que la disfrutó, pues dejó colocado sobre ella un magnífico topacio elegido entre inmensa cantidad de joyas que le habían tocado por despojos de victorias, y que procedía de los ornamentos del gran templo de Salomon, arrebatados ántes por otros conquistadores.

Cual más, cual ménos, los que iban poseyendo la corona, aun á través de disensiones y guerras, cumplían con el encargo y el ejemplo de Adal-Vulf, adornándola de preciosas piedras; y cuando uno se decidió, por misteriosa revelacion, á abandonar la secta que hasta entónces seguia, añadió, como señal conmemorativa, encima del topacio otra alhaja de crecido valor, en forma de Salib, que tambien procedía, segun tradicion, de los tesoros del templo de Jerusalem.

En el color y brillantez del topacio se observaron desde un principio ciertas alteraciones inexplicables, que parecian relacionadas con los acontecimientos

buenos ó malos, prósperos ó adversos del monarca, de su familia y de la generalidad del país; de modo que llegó á creerse ocultaba una rara propiedad talismánica, que al propio tiempo la elevaba en el aprecio de los reyes y les infundía terror por sus cambios extraordinarios.

Y al acontecer, pasados algunos siglos, grandes disturbios, por disputarse varios la posesion de la corona y coincidir una terrible invasion por enemigos extranjeros, se le vió ennegrecido, y frio glacial se sentia al tocarle.

En una espantosa batalla pereció el Sultan, que entónces era su poseedor; los audaces vencedores se extendieron en seguida sojuzgando la mayor parte del territorio; y muy pocos de los derrotados, siguiendo al Emir Belay, que logró salvarla, se fueron á guarecer en las montañas: la oscuridad del topacio se habia comunicado al metal: la esplendente alhaja del Salib se perdió en la refriega; y todos los diamantes, záfiro y rubies que le servian de cortejo, saltaron deshechos en polvo.

— ¡Mektúb Aláh! (Estaba escrito por Dios.

— ¡A ti, Señor omnipotente, adoramos, y á ti te imploramos socorro!

— ¡Tambien pereció Faraon con su familia y ejército: trataron de mentiras tus señales y castigaste sus pecados!

— ¡Dirigenos, Señor, por el sendero de los que llenaste de tu gracia, no en el de aquellos que se pierden y se atraen tu cólera!

PIE Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

EL-HADIS.

(LA TRADICION.)

— ¡Alabanzas al que trasportó al servidor de Dios durante la noche desde el templo de la Meca al bendito recinto de Jerusalem, para hacerle ver los milagros del Altísimo! ¡Dios lo ve y lo oye todo!

— ¡Cada nacion tendrá su término; pero mientras no llegue la hora señalada, no sabrán los hombres precipitarlo ni hacerlo retroceder!

El jóven emir Belay, cercano pariente del malaventurado último Rey, se refugió con sus compañeros de infortunio en una gran concavidad nombrada Rar-Thuila, en escondido paraje de lo más

fragoso y encumbrado de lejana cordillera.

Daba allí gracias á Aláh, postrado en oracion, por haberle librado de la sangrienta catástrofe, y le pedia su auxilio contra los enemigos, cuando, poseido de repentino éxtasis, cayó al suelo. Vió á un anciano respetable que se le acercaba, sin saber de dónde venia, de larga barba, de fisonomía majestuosa y apacible, revestido de manto de púrpura con banda de oro, se apoyaba en báculo de ébano y marfil.

Al aproximarse, le enseñó, levantando la mano, un pequeño signo de bruñido acero, en la misma forma del Salib; y con voz dulcísima penetrante al oido, le habló así: Colocado este nuevo emblema sobre la corona de Adal-Vulf, tendrás fe, valor y perseverancia: aunque de ménos riqueza á la vista que el perdido, será más fuerte y duradero; estás llamado á comenzar la restauracion de tu patria, por él y con él: representa el verdadero triunfo y la felicidad eterna; pero es tambien símbolo de padecimien-

tos: así se apareció en el cielo en otro tiempo á un gran sultan, y venció como tú y tus descendientes vencereis con inmarcesible gloria: nada más quieras saber: ¡*Aláh ibarek fik!* (Dios te bendiga).

Levantóse el Emir turbado de asombro y henchido de gozo: un vago resplandor se disipaba insensiblemente; y los ecos de armonioso coro celestial perdíanse bajo la inmensa bóveda de la montaña.

Los enemigos acometen, vinieron á decirle varios de los suyos azorados; y corriendo al instante á buscar sus armas,

que dejó en apartado lugar al pié de un peñasco donde puso la corona, vió en ella sobre el topacio, resplandeciente cual nunca lo contempló, la misma enseña milagrosa de la aparicion.

Innumerables infieles subian por todos lados pronunciando amenazantes gritos de muerte.

Ya flameaban en las cimas algunas banderas.

Cubrian con sus hordas las faldas de los cerros y los valles, y todavía en la

llanura se divisaba, perdiéndose en el horizonte, el ondulante cuerpo de monstruosa serpiente cuyas siete cabezas asomaban por las cumbres:

— ¡Muchos son para nosotros, exclamó Belay; pero, ¡oh muslimes! *no importa*, sabed que aquí somos hoy invencibles; combatid fiados en Dios

— Poseídos de valor sobrenatural, se aprestan á la pelea. Sus espadas daban golpes mortales con la velocidad del relámpago. Disparaban certeras flechas sin jamás concluirse en sus aljabas, y producian un zumbido aterrador, como si la atmósfera estuviera cuajada de enjambres de abejas. Movian y derribaban con manos y pies, solo al contacto, gigantescos árboles y enormes rocas que caían rodando por las laderas, derrumbando y aplastando á miles los contrarios. El estridente ruido que de risco en risco, de cañada en cañada y de valle en valle se extendia, confundíase con el pavoroso estruendo de la tempestad horrible que estalló.

Montado en arrogante caballo blanco

como el Hiazum en que el Angel Gabriel se apareció al profeta en el combate de Bedr, se vió descender de las nubes un divino guerrero. Cubria su cabeza sobre el turbante rico almete de plata; flotaba al aire lujoso albornoz encarnado con banda de oro, y blandiendo centelleante espada, sin que los cascos del espumoso corcel tocaran el suelo, abatía y atropellaba las masas de infieles, propagando su exterminio hasta la lejana planicie, donde muy pronto las llamas y una espesísima columna de humo anunciaron el incendio del gran campamento.

Aquel drama sangriento concluyó: los enemigos que no perecieron huían atónitos por la selva.

¡Rindamos gratitud al Dios de los ejércitos, gritó Belay á sus compañeros; y todos al punto mirando al Kibla rezaron la Azála de la tarde sobre las mismas breñas testigos de su victoria.

—¡¡ Cuántas veces, por la voluntad de Dios, un ejército numeroso es deshecho por reducida tropa!! ¡Dios está con los perseverantes!

Inmediatamente los vencedores rodean al caudillo valeroso; levántanlo sobre un pavés al tiempo que el sol, trasponiendo el horizonte, doraba con sus últimos rayos los picos de la sierra, y le saludan y aclaman por sultan.

— ¡Designado estaba por Aláh como lo estuvo David para los Hebreos!

— ¡El fué quien dijo á Abrahám, *de ti vendran los Reyes*; y á David, *el señor formará tu casa!*

— ¡No de otra manera se eligen soberanos y se fundan durables dinastías!

— ¡*Sebhán Aláh el Kebir!* (Gloria á Dios grande).

El hizo de un solo hombre el género humano, y desde ese comun manantial lo repartió sobre toda la superficie de la tierra! El vió y predestinó en la eternidad las alianzas y divisiones, señaló los tiempos, fijó límites á la morada de los pueblos, y arregló el curso de los acontecimientos!

— ¡El asignó á las naciones, en su imperdurable consejo, las primeras razas de pobladores; las infundió sus cualida-

des dominantes; distribuyó las familias de que habian de componerse; eligió entre ellas las que gobernáran, y escogió dentro de estas los hombres llamados á levantarlas, á sostenerlas ó á abatirlas!

—¡ El dotó siempre á las dinastías reales con ciertos caractéres ó condiciones peculiares, como la que se atribuia por los Syrios á los Monarcas de Israel cuando decian: *Nosotros sabemos que los Reyes de Israel son clementes!*

—¡ El os ha establecido en la tierra para sustituir á vuestros predecesores. El da á unos gerarquías más elevadas que á otros, y quiere experimentaros en eso mismo que os concede! ¡Nuestro Señor es generoso, pero seguro en sus castigos! ¡El es indulgente y misericordioso!

AL-QUIRÍA MUÁGIB.

(LEYENDA MARAVILLOSA.)

Muchas otras victorias siguieron á la tan celebrada de Belay, y sus descendientes, aunque con alternativa de reverses y querellas interiores, firmes en la fe del Korán y soportando trabajos increíbles, fueron recuperando, á fuerza de constancia, los dominios de sus antepasados.

Movido uno de ellos, hombre estudioso y de peregrino talento (al que apellidaron El Sultán Aalim) por su genio investigador, hizo reconocer la Corona por varios profesores de diversas ciencias que reunió en la corte, sin lograr le ilustrasen satisfactoriamente respecto al Topa-

cio, pues solo le informaron que era piedra perfecta y de admirable talla, en la que, no obstante, advertían el defecto de un pequeñísimo punto hecho con punta acerada en medio de una de las facetas.

No satisfecho de la noticia, mandó llamar otro famoso Fakhi del remoto Oriente, que causaba por entónces el asombro de Bagdad.

Era dotado de superior entendimiento; ningun Astrólogo competía con él; sabía cuanto es posible que sepan los mortales; poseía la ciencia de los astros y tenía inventados para su uso particular instrumentos y aparatos muy ingeniosos.

Sirvióse para examinar bien el Topacio; de unos tubos de metal con cristales dentro, colocados con raro artificio, que le facilitaba verlo engrandecido cual si fuera quinientas mil veces de mayor tamaño; y encerrado con el Monarca, en el gabinete de una torre del alcázar, le fué explicando su consulta.

—¡Sabe, señor, que tienes en esta piedra el más precioso talisman del mundo. Nada es su mérito como cristalización,

color, dureza y talla, comparado con el secreto de su origen y las virtudes que encierra. La procedencia histórica que en parte conoces, y las sorprendentes alteraciones que se le notan, son confirmacion indudable de lo que observo. Perteneció, estoy seguro, á la riquísima joyería que adornabá la espléndida corona sobrepuesta en el trono magnífico de la Reina Balkis, llevado á Salomon por Ifrit (uno de sus genios favoritos), que la escogió para anillo y sello Real, grabándole otro de los genios el insigne geoglífico de la sabiduría.

— Ese punto, que se creía ser su único defecto, es por el contrario lo que la hace inestimable: ; así son con frecuencia los juicios de los hombres! en él se halla aquel emblema misterioso del inmenso saber que Dios concedió al hijo de David; pero está invisible para el vulgo en diminuta reduccion é intrincado dibujo; jamás podrá descifrarse en totalidad, ni comprenderse sus infinitas significaciones, máximas, horóscopos y vaticinios.

— En conjunto aparece un cuadrado, á

primera vista; el verdadero, el original y perfecto cuadrado astrológico, del que todos los demás inventados no son otra cosa que torpes imitaciones. Dos triángulos iguales se ven dentro, y todo el espacio superficial está lleno de líneas, rasgos, figuras, labores y primorosos caprichos laberínticos, que sería imposible copiar.

—Todo es ahí simbólico y expresivo: la forma, la division, las separaciones, los caracteres; se necesitarían instrumentos muy superiores á los míos para alcanzar á verlo bien, y no bastaría la vida centenar del sábio más profundo para llegar á comprender una millonésima parte de lo que está escrito; y sin embargo, á medida que lo estudió, voy admirando provechosas lecciones.

—En la figura geométrica del cuadrado se representa la Divinidad; en la del triángulo, la animada naturaleza; y en ser dos se significa el secreto de la reproducción de todos sus seres, distribuidos invariablemente por parejas. Cada lado del cuadro es una cifra equivalente á nú-

mero, letra y palabra de múltiples sentidos; los números son 2, 4, 6 y 8, que constituyen una progresión, cuya razón es el primero, el par, que como coeficiente ó exponente debe entrar en todas las ecuaciones de la vida; las letras son: B, D, U, H, que juntas se leen como el vocablo enigmático Bedúh, conservado por tradición en la ciencia cabalística, y que alternadas y combinadas con las interminables series de los demás infinitos signos representados, se hacen los términos, las frases y oraciones precisas en todos los idiomas, para dar preceptos de moral y de justicia, avisos oportunos de sucesos venideros, y consejos infalibles de cuanto al hombre interesa para su bien y para el gobierno de las sociedades en el camino de la rectitud: ¡todo eso está escrito igualmente, y lo comprenderíamos, si nos fuese dable interpretarlo, en las estrellas y los astros de que vemos cubierta la bóveda celeste!

—Comunícame, dijo el Sultan al Fakhi, algunas de esas lecciones que aciertas á

leer y que te parezca puedan serme útiles.

—Tal vez, Señor, respondió el sábio, cometa pecado revelando lo que quiso Aláh permaneciese oculto tanto tiempo, porque son sagradas sus reservas; pero como ha de ser beneficioso, y no mucho por desgracia, lo que logre expresarte; escucha y anota, si quieres, las primeras y sencillas máximas que leo:

—Crear en Dios es el principio de la Sabiduría.

—Virtud y ciencia dan felicidad.

—Fe y hermandad producen paz y justicia.

—Obrando bien con los demás, te lo haces á ti propio.

—Obrando mal con los otros, á ti te perjudicas.

—Orgullo é ignorancia traen males y castigos.

—Saber sufrir y perdonar, es sabiduría de la vida.

—Cuida tu heredad y no penetres en la ajena.

—Juzga con calma y prudencia, nó arrebatado.

—Petición de novedades, ambiciones encubre.

—A estímulos de libertad siguen catástrofes.

—Tiranía y crueldad, deshonra de reyes.

—Debilidad y flaquezas pierden los tronos.

—Anhelos de coronas, calamidades seguras.

—Las faltas de los padres dañan á los hijos.

—A curiosidad indiscreta, tristes desengaños.

—Lega memoria grata á la posteridad.

—Basta, basta, no prosigas, interrumpió el Rey conmovido; en mi vida é infortunios he experimentado ya esas verdades que procuraré en adelante me sirvan mejor de norma, y que desde ahora me estimulan para dejar á mis sucesores un cuerpo de leyes basado en tan santo espíritu de justicia, á fin de que sepan gobernar sus pueblos. Oculta para

siempre este prodigio que has descubier-
to, y no reveles tampoco á nadie mi
emocion y mis lágrimas.

— ¡*Aláh iselmék Sultan!* (¡ Que Dios te
salve, Sultan!) contestó el Fakhi; y ha-
ciéndole una reverencia se alejó del al-
cázar.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

HAKKAIA.

(HISTORIA.)

A porfía continuaron enriqueciendó de soberbias alhajas su corona todos los reyes posteriores, hasta llegar á ser mejor que nunca lo fué, y la primera sin rival en las naciones, desde que aumentada con el Salib de Belay la prodigiosa virtud del Topacio, anunciaba siempre con anticipacion los acontecimientos; limpio, claro y refulgente para los dias de paz y de gloria; turbio, oscuro y manchado, para los de tristeza y desastres, ninguno dejó de advertir, y en todos perseveró mientras no cambiaba el destino. Helado y negro como carbon estuvo durante la contienda civil que asoló al país por la crueldad y las pretensiones de dos her-

manos; así como despues, cuando al finalizar la empresa iniciada en Rar-Thuila contra los infieles dominadores, se lanzaron por mares desconocidos los que primero acometieron ir á someter medio mundo con la espada y el-Moshhaf (el volúmen ó códice por excelencia), obligando á las gentes bárbaras á decir la profesion del Islam: ¡No hay más Dios que Dios, y Mahomet es el profeta de Dios! ofrecieron sus fases el más puro color y transparencia: descomponíase en ellas la luz del sol al atravesarlas sus rayos, y producíase un iris encantador como el arco celestial que, acabado el Diluvio, abrazaba el firmamento.

Vuelto á enturbiarse, pasados doscientos años, desprendiéronse algunas de las joyas que le hacian compañía durante las guerras que produjo la herencia de la real diadema; y aunque ya no recobró la anterior brillantez deslumbradora, se fué en breve aclarando y ostentó su hermosura sobre la variada pedrería incrustada en el metal, bajo el pulido acero del Salib

Trascurrido otro siglo, vinieron lamentables disensiones en la familia del soberano, y uno de sus hijos conspiró para desposeerlo; aconteciendo entónces con alguna semejanza, lo que se verificó en tiempos del antecesor de Belay: un terrible conquistador invadió el-Beled al-Guenines para someterlo á sus armas.

Tornóse á ennegrecer al instante la piedra del Talisman, se empañó el acero del Salib y se aflojaron muchas de las joyas; pero alentados los habitantes por el recuerdo de las pasadas glorias, exclamaron con el grito de Belay: *¡¡No importa que sean numerosos y valientes los enemigos; Dios está con nosotros; combatamos sin cesar y salvaremos la independencia !!* Así fué; la lucha sangrienta terminó expulsando á los invasores y siguiéndoles más allá de las montañas: el Topacio empezó á recobrar su color natural.

Por desventura se aprovechó el demonio de la ocasion para inocular en el país un principio corruptor de atrevidos cambios en el sistema por que se venia

rigiendo, con la seducción de grandes beneficios á los innovadores de las venerandas leyes que dejó el sultan Aalim; y muy pronto; por ese pernicioso influjo excitadas aquellas enfermedades crónicas de que tanto padecieron los antiguos, *la envidia y la discordia*, pudo el genio maldito propagar el espíritu de las ambiciones y quebrantar el de la arraigada fe. Oscurecióse de nuevo el Talisman y mostró manchas irregulares negras, verdosas y rojizas: participó el metal de la diadema de la misma aparente tristeza; comenzó á enmohecerse el Salib, y fueron cayendo y se perdieron, hechas pedazos, unas grandes hermosísimas esmeraldas que causaban la envidia de los mayores potentados.

Correspondieron todas esas señales infaustas á un prolongado período de cuestiones, de guerras intestinas, ó de agitaciones terribles que se fueron sucediendo; y bien que por intervalos mejorase el aspecto dando esperanzas de otra era de felicidad; como al fraternizar, despues de una lucha cruel, los opuestos

bandos en que se habían dividido los naturales cuando al morir el último Sultán legó la corona á su hija mayor, en edad temprana, luégo volvía á encenderse el fuego interior de los rencores. Cheitan, que logró intervenir con su malicia depravada, no cesaba de mover por sí mismo y por sus Djins auxiliares, el rescoldo, en cuanto se iban calmando las pasiones, para que se mantuviese ó renovase el incendio.

— ¡Oh Aláh, sublime es tu inteligencia é inmenso tu poder! ¡Cuán pequeños é indignos nosotros de tu gracia!

— ¡Los instintos de la perversidad son como las yerbas dañosas que, si se dejan crecer y multiplicar, acabarán con las mieses de los mejores campos!

— ¡Dejadme, Señor, que prosiga buscando la huella de aquellos cuyas palabras se parecen á esos corpulentos árboles que, tomando sus raíces en las profundidades de la virtud, se elevan majestuosos y amparan con la sombra de su follaje al caminante sofocado!

EL-ASKD MAMENHÚCHE.

(EL CONTRATO DETESTABLE.)

Tenia la Sultana una hermana quèridísima, á la que, lo mismo que á su esposo el extranjero emir El-Tommâ, se complacia en hacerles continuos beneficios. Pero en ambos, para perderlos, surgió el Lapidado Cheitan, ¡Dios le maldiga! un hondo sentimiento de envidia, y con ella secretas aspiraciones á la corona, que ocultaban mostrándose humildes y virtuosos.

—¡Dios condena á los ingratos y maldice á los hipócritas!

—¡Se revisten de la fe, como de un manto, para cubrir su infidelidad, y engañan á los que les creen en el sendero de Aláh! ¡qué detestable conducta!

Iniciaron los *Djins* (espíritus malos) á otros muchos ambiciosos, que se agitaban, en el Beled al-Guenines, en esa aspiracion de los príncipes; y resolvieron utilizarla para sus fines valiéndose del nombre de ellos, de su conocida importancia y de las grandes riquezas que poseian.

Un celebrado poeta, El-Quifir Hay-Aláh, se encargó de preparar á la *Adifa* (princesa).

Acercóse á su magnífica morada, rodeada de jardines y bosques de naranjos á orillas del rio Grande, y acompañado del son armonioso de un instrumento, cantó los versos de una cacida que la habia dedicado, bajo las ventanas de su particular estancia. Ponderóla las gracias y belleza que la adornaban; ¡pérfida adulacion con que Cheitan acostumbra insinuarse á las mujeres, ¡alabó sus prendas y el amor que los pueblos la tenian; la dijo que estaba llamada á adquirir eterna fama, así como el Emir su amante esposo, y la aseguró que las estrellas y los hados la brindaban con la corona, para que sus hijos y posteridad la dis-

frutasen, restableciéndola su antiguo brillo.

— ¡Solo los hombres extraviados se dejan guiar por los poetas!

— ¡Oh Mohamet, el Nebi, qué bien los conocias!

— ¡Se escuchan con embeleso sus palabras y alucinan sus hipérbolos; pero son como dorados vestidos de falso ó aparente tejido, cuyos encantos desaparecen al menor vientecillo, dejando á la vista desnudez y miseria!

— ¡No os seduzcan, creyentes, las trazas de Satanás, porque al que las siga le aguarda la deshonra y el crimen! ¡Dios es generoso é inagotable su misericordia; nadie sería inocente sin su gracia! ¡Él lo oye y lo ve todo!

Exaltada la imaginacion de la Adifa, corrió á comunicar al Emir lo que acababa de oír; y como en el tormento que éste sufría viendo pasar los años sin realizarse lo que en su ambicion hereditaria le dominaba el pensamiento, creyese llegada la oportunidad de procurarla, determinó convocar al poeta y á otros que

sabia conjurados, para estipular su cooperacion.

Reunidos, en efecto, en oculto paraje, trataron extensamente del asunto y desarrollaron un vasto plan de trastorno encaminado á despojar á la Sultana, adjudicar la corona al emir El-Tommâ, distribuir entre ellos y sus amigos ausentes todos los cargos importantes y las riquezas del país, y á valerse para mover las gentes, de ofertas de grandes mejoras y del reparto de cuantiosas sumas, á fin de ganar prosélitos y traidores.

Entraba por primera necesidad el obtener caudales, y como el Emir se mostrase algo rezeloso en cederlos sin garantía, convinieron en formalizar un contrato, mediante solemne promesa de que se le adjudicaria la corona y se le devolverian todas las cantidades que adelantára, además de las cuales, le dijo Hay-Aláh, que cobraria el ciento por uno en vez del tanto por ciento.

Así se ultimó el infernal pacto y secreta estipulacion para saciar ambiciones y satisfacer venganzas de aquellos

precisamente que más favores debían á la Sultana y mayores daños tenían causados á los pueblos, sin temor ni cuidado por los nuevos desórdenes y estragos que sobreviniesen.

— ¡Las reuniones clandestinas proceden de Satanás que os quiere perder, mas acordaos que no puede ocasionaros mal si Dios no lo consiente: tened, pues, creyentes, confianza en Dios!

— ¿Qué les importa á los incrédulos del daño de los fieles?

— ¡Si les decís, no propagueis el mal en la tierra, os responden; léjos de eso, nosotros mejoraremos su estado!

— ¡Cometen toda clase de desórdenes, y ni les afectan ni los comprenden!

Desde el inmediato dia, extendido el oro, tomó cuerpo la conspiracion, y los príncipes para distraer á los delegados de la Sultana, si por acaso sospechaban algo de la trama, aumentaron sus actos públicos de devocion, visitando las mezquitas y socorriendo con limosnas cortas, pero pregonadas, á los mendigos y enfermos.

— ¡ El que usa larguezas y limosnas por vanidad ó malicioso cálculo, no temiendo á Dios hasta el último dia, se parece; ¡ oh creyentes! á un peñasco revestido de polvo, que cuando cae la lluvia se convierte en lodo y lo arrastra el agua, dejando al descubierto la calva roca! ¡ Semejantes hombres no obtendrán ningún producto de sus obras, porque Dios no protege á los impíos!

Todos los malvados y perseguidos por crímenes; los descontentos, los quejosos é ilusos, los renegados y muchos de los afiliados á diversas sectas que venían trabajando contra la fe del Islam, y rompiendo los lazos de respeto y de obediencia, entraron gozosos en la sublevación, agrupándose á aquel centro directivo.

Por mil diabólicos artificios y engañadoras promesas, se atraieron á los más osados y descreídos de cada aduar; llamaron á una tribu de moros fronterizos; que por su contacto con los perros infieles estaba muy corrompida y siempre dispuesta á ruidos ó banderías; y por

fin, nada omitieron para excitar las pasiones de la malignidad.

— ¡El demonio no tiene poder sobre los que creen y ponen su confianza en Dios!

— ¡Yo me refugio, Señor, cerca de vos contra los intentos del lapidado!

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNTA DE ANDALUCIA

AL-KIAMA.

(LA REVUELTA.)

Quiso el único creador de los cielos y la tierra, ¡ por siempre sea alabado su nombre! castigar otra vez al-Beled al-Guenines y probarlo en dura lección de adversidades, consintiendo en el éxito de los inicuos manejos.

—¡ Nada sucede sin su autoridad suprema; nada se esconde á su vista; y todo está inscrito en el libro de la evidencia!

Empezó la sedición el Rais Yahia, con unas galeras que mandaba en la costa; secundáronle tierra adentro, un Arrayaz llamado El-Chemal, y varios kaides, levantando sus taifas y kabilas; y acu-

diendo á ponerse á la cabeza del movimiento dos valies muy principales, conocidos por El-Dchebailí y El-Raquiq, se generalizó la turbulencia, declarándose el uno khâlifa y el otro primer visir del Divan, auxiliado del Rais Yahia, del Quifir Hay-Aláh, de Sidi-Filcha, y de otros de sus íntimos allegados.

Temerosa la Sultana, como cariñosa madre, por la vida de su hijo en la infancia, el Emir Atsâl-Xafiq, y horrorizada al pensar que por ella se encendiera otra guerra civil, traspasó las cordilleras abandonando cuanto tenia en el alcázar, pero no sin estampar sus labios en la Corona vertiendo llanto y diciéndola en lastimera despedida:

—Aláh, que es grande é indulgente y que lee en el fondo de mi corazon, sabe bien ¡oh preciada diadema de mis antepasados! el motivo que me induce á dejarte: no quiero se vierta por mí más sangre, que hartó se enrojecieron con ella, en mi niñez, los valles y los riscos de nuestras montañas. Yo soy una débil mujer, que no puede empuñar la lanza.

del guerrero, y mi corazón es mejor para el perdón que para la justicia. El Altísimo proteja á mis queridos pueblos, y ampare la inocencia de Atsâl-xafiq.

Adelantóse éste al concluir la Sultana, todo conmovido á pesar de su tierna edad; y besando el signo de Belay, una lágrima se desprendió de sus ojos y cayó sobre el topacio: radiante fulgor instantáneo brotó entónces de él, como si respondiera á la sentida plegaria que escuchó, y como si prometiese al afligido niño segura esperanza, mostrándole que aún no estaba extinguido el fuego interno de sus maravillas.

Grandes agitaciones y terribles alborotos se siguieron. La ausencia de la Sultana, léjos de evitarlos, les dió incentivo. Querellas, encuentros y ruinas surgieron entre los mismos sublevados. Unos gritaban descompuestos porqué no eran satisfechas desde luego sus aspiraciones. Otros aumentaron con el triunfo las exigencias. La inquietud, la inseguridad y la corrupcion se extendieron y perturbaron las costumbres. Renacieron partida-

rios de la vieja causa de los príncipes que se creían desposeídos del derecho á la corona desde la muerte del último Sultan, y aparecieron en muchas ciudades predicadores de una idea nueva allí, que consistía en deshacer la diadema repartiendo el valor de su metal y pedrería, y en que cada comarca y cada tribu se gobernase por sí, separadamente.

Todo fué confusión y vocería en la Aljama, que congregaron para decidir lo que debiera hacerse y para escribir un libro titulado El-Cartib, que contuviese leyes enteramente distintas; porque estaban poseídos de un furioso deseo de innovaciones; condenando en absoluto lo antiguo y la memoria de sus mayores; creyéndose llenos de saber y de ciencia, y tratando de estúpidos ignorantes á los que querían advertirles de sus errores.

El espíritu del demonio se apoderó de muchos, y les impulsó á decir y á cometer cuantos horrores son imaginables. Olvidando los preceptos del Korán pasaron á menospreciarlo: reíanse de su origen divino; desconocieron la misión de Jesús y

de Mahômet; mancharon el nombre de María y hasta negaron á Aláh; ordenando tambien la destruccion de las Mezquitas y perseguir á los Ulemas y Marabutos.

—¿Quién puede vaticinar los decretos celestiales?

—¡Qué horror para los creyentes esa ceguedad de los extraviados que desconocen el libro indudable, que es la verdadera direccion de los que temen al Señor!

—¡Inútil es advertir á los infieles; ellos no creerán; Dios les puso un sello en los corazones y otro en los oidos; sus ojos están cubiertos de una venda, y no ven el castigo que les aguarda!

ISTÁHEL ADZÁBÁNE.

(MERECIDOS PADECIMIENTOS.)

En apartado lugar se mantenía el Emir El-Tommâ, esperando le llamasen sus cómplices para que se realizara el pacto una vez vencida la conjuración, merced á la influencia y á los dinárs que prestó; pero pasaban los dias y los meses sin que le adjudicasen la Corona; primero le decian era conveniente su ausencia: luego le daban fútiles disculpas ó pretextos ridículos para que poco á poco fuese perdiendo ilusiones; y por último, empezaron á hablar de otros para conferirles la dignidad de Sultan, le despreciaron y hasta le amenazaron si persistia en su pretension: ¡La justicia de Aláh empezaba á insinuarse!

Sucedió en él muy pronto, con el desengaño, un rabioso despecho á la impaciente ambicion que ántes le dominaba, viendo la falaz ingratitud de los que se le vendieron por amigos y prosélitos, y que á su costa se habian engrandecido; todos ó la mayor parte le tornaban la espalda: apenas le quedó alguno leal, con tibieza, de los principales conjurados; y si bien le escribian otros sosteniendo sus esperanzas, era para reclamar nuevas dádivas en premio de consecuencia y para proseguir en sus esfuerzos mentidos.

Mas no habia de consistir solo en eso, por su desgracia, el castigo que Aláh reservaba á los dos príncipes entregados todavía al influjo del demonio.

Condujo la fatalidad al Emir, á pesar de sus diligencias para evitarlo, á un encuentro deplorable que le hizo homicida; y desde aquel dia los tormentos del alma fueron mayores.

—¡Si una sugestion ó un tropiezo os prepara Cheitan, buscad, creyentes, al instante refugio cerca de Aláh; porque él lo entiende, lo sabe y lo puede todo!

A todas horas veia el lívido espectro de un hombre de barba roja, fijos en él sus ojos azules, y manchadas las manos por el chorro de sangre que le brotaba de la frente. En horribles pesadillas al conciliar el sueño, sentia en el rostro la mano fria de un cadáver envuelto en fúnebre sudario: á sus ayes y gritos desgarradores acudia la Adifa, agitada tambien y temblorosa; y sus hijas, hincadas de rodillas, imploraban por ellos misericordia.

Eran estas el encanto de la familia, y muy justamente amadas de sus padres por las virtudes, las gracias y la dulzura de carácter que poseian. Afectadas en extremo por los padecimientos en que veian sumidos á los autores de sus dias, y llorando la causa que se los motivára, clamaban en oracion fervorosa: ¡perdon, Señor, para nuestros padres; libradles de las tentaciones de Satanás; apiadaos, ¡oh Aláh! de las penas que sufren! Y esa plegaria y ese llanto piadoso, lo oian como petrificados: mirábanse y apartaban los ojos uno de otro con horror; ha-

ciendo gesticulaciones de endemoniados, retorciendo los brazos y mordiéndose el revés de las manos.

Aún no estaba satisfecha la cólera divina: á los acerbos pesares que les desgarraban el corazón, y á los remordimientos de la conciencia, acompañaron físicos dolores que, perturbándoles hasta los sentidos, revelaban en altas voces el poder celeste: la transformación visible de ambos causaba espanto; á ella flaca, demacrada y ojerosa, se la emblanqueció el cabello, cayósele la dentadura, y una vejez precoz sustituyó de repente á la juventud y belleza: á él, abotargado y torpe el cuerpo, enrojecido ó sanguinolento el semblante, se le notaba constantemente excitado de actividad nerviosa que le impedía el sosiego; movíase sin cesar, tropezando con todo, hablaba de continuo como si no pudiera contener la lengua, y pasaba rápidamente de la risa al llanto, de melancólico á jovial, indicando la descomposición de sus facultades. Al verlos, todos levantaban el pensamiento y se oía exclamar: